



Carlos Germán Belli, o el umbral del más allá

Author(s): Carlos Germán Belli and Verónica Cortínez

Source: *Confluencia*, Vol. 12, No. 1 (FALL 1996), pp. 205-209

Published by: [University of Northern Colorado](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/27922420>

Accessed: 25-02-2016 22:50 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



University of Northern Colorado is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Confluencia*.

<http://www.jstor.org>

Carlos Germán Belli, o el umbral del más allá

VERÓNICA CORTÍNEZ

University of California, Los Angeles

Aclamado por una minoría intelectual como uno de los grandes poetas contemporáneos de nuestra lengua, Carlos Germán Belli no tiene aún el reconocimiento general que sin duda merece. Nada justifica a cabalidad el aparente desinterés de los lectores latinoamericanos, pero hay varias razones que contribuyen a explicar parcialmente el olvido de su obra. A diferencia de nuestros poetas más conocidos, como Darío, Neruda o Vallejo, Belli publica su primer libro de poemas tardíamente, pasados los treinta años. Su humildad, poco común en nuestras letras contemporáneas, lo mantiene durante años en relativo aislamiento; su precaria situación económica lo obliga a dedicarse a tareas del todo ajenas a su oficio de poeta. Más aún, como explica Karl Maurer, la gran dificultad que presenta su obra para ser traducida con fidelidad contribuye a su desconocimiento fuera del mundo hispano. O acaso esta injusticia se deba a un mal social de este particular momento histórico. La poesía de Belli, como dice Mario Vargas Llosa, “Es una poesía para tiempos difíciles, como los nuestros, para sociedades en las que la vida del espíritu y la cultura parecen agonizar, sin grandeza, en medio de la indiferencia general. Nadie experimenta esta crisis más duramente que los poetas” (ii).

Conocer a Carlos Germán Belli es una experiencia excepcional: uno se siente frente a un ser humano de una enorme sensibilidad, capaz de ver el mundo de una manera que pareciera estarnos vedada. Esta conmovedora impresión se corrobora y agudiza con la lectura de su obra: *Poemas* (1958), su primer libro, *¡Oh Hada Cibernética!* (1962), *El pie sobre el cuello* (1964), *El libro de los nones* (1969), *En alabanza del bolo alimenticio* (1979), *El buen mudar* (1987), entre tantos otros. En 1962 el crítico peruano José Miguel Oviedo fue visionario: “Al leer a Belli sentimos que estamos ante el poeta más doloroso, más importante y más original, que haya llegado a nuestra literatura después de Martín Adán. Parece oportuno que en el Perú, donde la admiración y el respeto suelen ser póstumos, comience a hacerse justicia” (5).

Es cierto que su poesía es difícil, muy culta, llena de gran ironía y de un humor oscuro y extraño. En un comienzo encontramos profundas influencias de los surrealistas (que lo llevan a experimentar con la escritura automática); más tarde las huellas de los

poetas clásicos del Siglo de Oro español: Garcilaso, Herrera, Quevedo, Góngora. De ellos adquiere el rigor absoluto con que construye cada verso, su gran preocupación por la forma. En uno de sus pocos manifestos poéticos, Belli destaca precisamente esta idea: “Es la fe en la forma, no por el riesgo del vacío, sino por el puro placer de disfrutarla. . . . Porque los cuerpos en que moramos también poseen un contorno, también una estructura donde se encuentran en perfecto orden y concierto los secretos órganos vitales. Aferrémonos a ella, como nos aferramos a nuestra forma corporal, ante el embate del tiempo, ante la aproximación de la ineludible muerte” (3).

Otra característica sobresaliente de su obra poética es, como también señala Maurer, su gran coherencia: la interpenetración que existe entre los diversos poemas y libros, como si estuviera hecha de “repeticiones,” autocitas constantes, variaciones sobre un mismo tema, imágenes y obsesiones que reaparecen con matices distintos pero que nunca abandona: las eternas injusticias contra los oprimidos, la enajenación del marginado, el sufrimiento humano (encarnado con frecuencia en la figura de su hermano Alfonso, inválido desde el nacimiento), la opresión y desesperación del poeta en el mundo contemporáneo, el anhelo de un paraíso del que se siente siempre excluido. Belli confiesa secretamente que vive “en tierra de nadie.”

Al leer su obra, lo primero que nos llama la atención y nos sorprende es su extraño lenguaje: la perfección de sus aforismos, la insólita y compleja sintaxis, el invertido orden de las palabras dentro del verso y la aparición de olvidados vocablos. Son estos artificios los que opacan la transparencia y dificultan la comprensión inmediata de sus poemas. Sin embargo, como insiste Vargas Llosa: “Es una poesía que debemos leer, aceptando dejarnos maltratar por sus trabajados ripios, extraviándonos con docilidad en sus tortuosas metáforas, descifrando con paciencia y amor el sentido de sus selváticas alegorías. En esas hosquedades retóricas está retratada nuestra época y fustigada nuestra decadencia como en pocas obras artísticas contemporáneas” (ii).

Finalmente, lo excepcional de su arte radica en la pureza de su expresión. Su poesía es como el simple llanto de un niño que llora, no por capricho, sino por inocencia. Es como si algo no calzara, como si la armonía (y la palabra) fuera inalcanzable. En este sentido, Belli se distingue como poeta en la riqueza y amplitud de su tono de voz. Este no se limita a un punto de vista sino que, de alguna manera, los contiene a todos y los supera. Es decir, su voz poética no trivializa nada. Acaso, y a pesar de su infinita humildad, de aquí le viene a Belli esa cierta seguridad indestructible, su profunda autoridad.

Verónica Cortínez: Si tuvieras que presentarte como escritor, ¿cómo te definirías?

Carlos Germán Belli: Es una pregunta que va al grano. En realidad, no sé qué decir. Soy nada más que una persona que principió borroneando las páginas en blanco para disipar sus angustias, y terminó profesando un culto a la forma y descubriendo que era una manera de comunicarse con el mundo invisible. Creo que para mí el escribir es como un acto catártico, un placer estilístico, un medio para pensar en el más allá.

VC: Muchos críticos dicen que la narrativa del “boom” ha usurpado el poderío tradicional que siempre tuvo la poesía en América Latina. Por otro lado, la novela se ha hecho más poética. ¿Crees que sigue habiendo espacio para la poesía? ¿Te sientes inclinado a escribir prosa?

CGB: En la poesía hispanoamericana la crisis se desató a partir de los años veinte con la aparición de los vanguardistas, porque hasta el modernismo sí hubo un público receptor. Hoy, evidentemente, el auge de la novela hace que la poesía se haya convertido en una ilustre desconocida. El espacio exterior -al que aludes- se ha reducido, como ocurre en todas las literaturas contemporáneas, si es que no me equivoco. Sin embargo, en América Latina, como en todas partes, el espacio interior de las gentes siempre está inclinado a cultivar la poesía. En cuanto a la parte final de tu pregunta, debo decir que recién en los últimos años escribo en prosa con el mismo entusiasmo como cuando escribo en verso. Esto se debe a mi trabajo periodístico, que lo he asumido finalmente como un oficio literario, pensando en los escritores modernistas, que también así se ganaron el pan.

VC: ¿Crees que el público de hoy en día se interesa menos en poesía? ¿Piensas que siempre ha sido un género minoritario?

CGB: En el pasado no fue un género minoritario. En la poesía occidental, el desafecto del público comenzó, según se afirma, con el *frisson nouveau* de Baudelaire; por cierto, posteriormente, esto se intensificó por los difíciles lenguajes de la vanguardia, que fueron por lo demás tan parecidos entre sí.

VC: En *El buen mudar* incorporas prosa y verso. ¿Por qué esta mezcla? ¿Estás contento con el resultado?

CGB: No es una “mezcla” sino sencillamente una aproximación de dos géneros en el marco de un mismo libro. ¿Por qué? Vuelvo a expresarme con machaconería: el quehacer periodístico, porque de ello proceden las prosas; además, la lección de los modernistas y, en fin, el punto de partida: *Azul*. En resumidas cuentas, un viejo poeta menor tratando de acercar verso y prosa, como lo hizo magistralmente Darío, en el umbral de sus días. No estoy contento del resultado, principalmente en lo que atañe a la prosa, que seguiré corrigiéndola, puliéndola o reemplazando algún texto por otro.

VC: Evidentemente hay una evolución en tu poesía, desde tu etapa vanguardista (surrealista) hasta la poesía más clásica. ¿Ves tú una disonancia entre el lenguaje del Siglo de Oro con la incorporación de objetos del mundo tecnológico contemporáneo?

CGB: Parece que hubiera disonancia, pero en realidad creo que no. Me siento feliz en intentar que los poetas renacentistas puedan reunirse, aquí y ahora, con futuristas o dadaístas. Bien vale cultivar una escritura -aunque sea sólo un remedo- que sirva como intermediaria entre dos períodos algo distantes y tan opuestos entre sí.

VC: ¿Qué valor le das a la tradición y cómo la relacionas con la originalidad o la revolución literaria?

CGB: La alta tradición literaria -por ejemplo, Petrarca, nuestro Siglo de Oro- constituye una lección viva y permanente. Mejor dicho, un granero del cual me alimento

hora a hora, día a día. En cuanto a la revolución, debo reconocer su sentido de búsqueda de un arte nuevo, aunque también debo confesar mi angustia de haber perdido el tiempo en avanzar hacia la destrucción del objeto estético.

VC: Te autocitas con frecuencia. ¿Lo haces de manera consciente? ¿Qué te lleva a hacerlo? ¿Placer, incapacidad de superarte?

CGB: Más que incapacidad, me parece que es regodeo estilístico. A veces hasta me asombro de que reaparezcan súbitamente temas o tal vez giros que había usado décadas atrás. Antes quizás me fastidiaba, ahora no.

VC: ¿Cómo defines la poesía a diferencia de las otras artes?

CGB: Es el arte sustentado en la palabra, y como tal más ligado a la facultad intelectual del hombre. Es el arte mental por excelencia porque revela de cabo a cabo nuestro reino interior, y hasta puede ser el umbral del más allá.

VC: ¿Crees que toda buena poesía es traducible? ¿Cómo pueden superarse los problemas que esto implica? ¿Crees, por ejemplo, en la literalidad o en las notas al pie de página?

CGB: Creo que la poesía es traducible. El éxito de la empresa depende a la postre del propio traductor; concretamente, de su identificación con el poema que va a trasladar, sus dotes personales, la intensidad de su empeño. Sin embargo, hay composiciones como la sextina o la villanella, cuya estructura hace que la traducción fiel se convierta en una paráfrasis. Es decir, el significado cede en aras del significante.

VC: Tu poesía parece ser una construcción verbal con gran sentido de la forma pero sin aparente emoción. ¿Te parece que tu vida queda manifiesta en tu poesía? ¿Qué elementos de tu vida han quedado expresados en ella?

CGB: Sí, efectivamente, es una construcción verbal, como lo insinúas. Muchas veces parto de una palabra, una frase, una estrofa o una composición poética, que me motivan en primera instancia, pero detrás hay casi siempre una fuente: lo autobiográfico. Sin embargo, alguna vez lo uno y lo otro han sido dos cosas simultáneas, como en la idea del Hada Cibernética. Por un lado, el antiguo funcionario (que yo era en el pasado) queriendo librarse del quehacer burocrático; y, por otro, la eufonía de la voz **cibernética**. Todo contribuyó al tema mencionado.

VC: Tu experiencia está obviamente muy vinculada al Perú. Parecieras condenado a esto. Sin embargo, has viajado bastante (India, etc.); ¿qué te han dejado estos viajes y hasta qué punto se reflejan en tu obra?

CGB: El acto de viajar está ligado a mi destino: cuando pequeño viajé con mis padres a Amsterdam, donde viví casi dos años. Hasta ahora mis recuerdos de viaje sólo se manifiestan a través de la prosa. ¿Qué me han dejado estos viajes?, me preguntas tú. Una satisfacción íntima -una suerte de desquite existencial-; pero a la vez el remordimiento de que algunos de mis mayores nunca pudieron salir de Lima, Santiago o Montevideo.

VC: ¿Cuáles son las dificultades prácticas de vivir en el Perú? ¿Se puede vivir de la poesía, en el Perú o en cualquier parte?

CGB: Según parece en ninguna parte se puede vivir exclusivamente de la poesía. Pero, sí me ha permitido viajar y, en consecuencia, establecer relaciones fraternales con poetas de mundos lejanos.

VC: ¿A qué crees que se debe la no correspondencia entre la calidad reconocida de tu obra y el relativo desconocimiento de ella? ¿Eres un poeta difícil?

CGB: En efecto, también me doy cuenta de ello: gran parte de mis composiciones son de lectura difícil. Soy un solitario en un género de suyo minoritario. ¿Qué puedo hacer a estas alturas? Si retorno a la vida terrenal, trataré de profesar la claridad.

Obras citadas

Belli, Carlos Germán. "Asir la forma que se va." *El Comercio* 11 de septiembre de 1978: 3.

Maurer, Karl. "Notes on Carlos Germán Belli." *Plaza* 12 (primavera 1987): 39–46.

Oviedo, José Miguel. "Belli: Magia y exasperación." *El Comercio. Suplemento dominical* 29 de julio de 1962: 5.

Vargas Llosa, Mario. "Carlos Germán Belli: una poesía para tiempos difíciles." *Carlos Germán Belli. Antología crítica*. Selección y notas de John Garganigo. Hanover: Ediciones del Norte, 1988. i–iii.